

SERVICIO DE RECONCILIACIÓN COMUNITARIA EN LA CUARESMA DEL 2008

**“Se nos invita a despojarnos de la vieja humanidad pecadora
y a revestirnos de una nueva personalidad a imagen de Jesús“**

**Rito de Reconciliación Sacramental de varios penitentes
con confesión y absolución individual**

Guía y texto del Presidente

(Entorno: conviene mantener la ambientación cuaresmal para el servicio de reconciliación y hacer así la conexión con el tiempo de preparación litúrgica a la Pascua. Si hay una gran cruz con o sin crucifijo es bueno hacerla resaltar quizás con luz. También se pueden colocar algunas velas ya sea en el santuario, cerca de la pila bautismal o en otro lugar de la asamblea. Se puede tocar música cuaresmal de tono meditativo hasta que empiece el servicio.)

(Guía del Servicio: se sugiere que incluya el texto de los cantos o los números de los cantos; se puede explicar el modo cómo se realizará el servicio, p.e. la colocación de varios sacerdotes en el espacio de la iglesia; después de que cada uno recibe la absolución del sacerdote puede regresar al espacio de la asamblea y esperar a que todos terminen para recibir la bendición y despedida; habrá música suave durante el tiempo de confesiones individuales.)

RITOS INTRODUCTORIOS

A los presbíteros (vestidos con alba y estola morada) que ayudarán en las confesiones individuales, se les comunica dónde estarán situados para las confesiones individuales y absolución, y luego toman su asiento en las primeras bancas. Se pueden encender las velas cerca del ambón como preparación de la Liturgia de la Palabra. El que va a presidir hace su entrada (no hay una procesión formal) y empieza el canto de entrada.

CANTO DE ENTRADA

Sugerencia: *Perdona a tu Pueblo* u otro canto apropiado del tiempo de Cuaresma que sea parte del repertorio parroquial.

SALUDO

Presidente: La Palabra de Dios nos apremia a despojarnos de lo viejo en nuestra vida y a revestirnos de la novedad de la humanidad vivida por Jesucristo.
La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, su Hijo,
que nos llama a crecer en santidad y justicia
esté con todos ustedes. **R. Y con tu espíritu.**

INTRODUCCIÓN

El que preside da la bienvenida con estas o semejantes palabras:

Presidente: Queridos hermanas y hermanos en Cristo:
La tentación a no tomarnos en serio nuestra lucha contra el mal es grande.
La opción por la vida, la justicia, la santidad,
no se puede hacer a medias, intentando arriesgar y conservar.
Muchos buscamos una imposible componenda
entre Dios y el dinero, entre el evangelio y unos criterios rebajados.
Quien ama a ratos y a medias no ama nada,
su amor es engañoso.
No se puede servir a dos señores.
La opción por la fe es radical y decisiva.
Supone una ruptura con el pecado y un abrirse al amor perdonador de Dios.
Que nuestra presencia hoy aquí
sea un paso decisivo al “sí” a Dios y a los hermanos como lo dio Jesús.

ORACIÓN INICIAL

Presidente: Oremos (pausa)
Señor, envía tu Espíritu en nuestros corazones,
para que nos purifique en las aguas del arrepentimiento.
Que haga de nosotros un sacrificio vivo y agradable a tus ojos,
para que siempre y en todo lugar
con su poder de engendrar nueva vida,
podamos alabar tu gloria
y proclamar tu amorosa compasión.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura	Levítico 19:1-2.11-18 <i>Juzga a tu prójimo con justicia</i> (Leccionario ferial: Lunes de la I semana de Cuaresma)
Salmo Responsorial	Salmo 18 <i>“Tus palabras, Señor, son espíritu y vida”</i> . (Leccionario ferial: Lunes de la I semana de Cuaresma) Usar una versión que sea parte del repertorio parroquial.
Aclamación antes del Evangelio	<i>“Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación”</i>
Evangelio	Mateo 25:31-46 <i>Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron.</i> (Leccionario ferial: Lunes de la I semana de Cuaresma)

HOMILÍA

Sugerencia:

El paso del hombre viejo al nuevo requiere rupturas profundas en el pensamiento, palabras y obras que testimonian una decisión espiritual muy clara. El signo más grande es el amor al prójimo. Porque Dios nos ha amado primero aunque no éramos amables, así ahora nosotros llevamos la novedad del amor a nuestros prójimos, a los más necesitados.

EXAMEN DE CONCIENCIA

(Se puede dedicar un tiempo para hacer un examen de conciencia y ayudar a madurar el dolor por los pecados. El que preside, o un diácono u otro ministro pueden proponer a los presentes una reflexión por medio de breves sentencias o preguntas a modo de letanía, que tenga en cuenta sus circunstancias, edad, etc.)

1. Examinemos en primer lugar nuestra relación con Dios. ¿Lo tengo presente en mi vida? ¿Rezo? ¿Participo en el encuentro cristiano por excelencia, que es la Eucaristía de los domingos?
2. Examinemos nuestro interés por el crecimiento de nuestra vida cristiana. ¿Me preocupo por conocer mejor mi fe y formarme adecuadamente? ¿Reflexiono sobre mi vida cristiana, sea individualmente, sea en grupo? ¿Participo en la vida parroquial, o en otras actividades de Iglesia?
3. Examinemos nuestras relaciones con los demás. ¿Me preocupo por el bien de los demás, o pienso sólo en mí mismo? ¿Tengo el ánimo dispuesto a ayudar a los demás en toda ocasión, o calculo antes mis propios intereses? ¿Intento controlar mis enfados y mis iras? ¿Soy capaz de ceder, o quiero tener siempre la razón? ¿Soy leal con los demás? ¿Soy generoso?
4. Examinamos nuestra preocupación por la sociedad y por el bien de todos. ¿Me intereso por los problemas de la vida social y política? ¿Contribuyo de algún modo a hacer posible un mundo más justo para todos? ¿Me preocupo por los problemas de mi ciudad (barrio)? ¿Me preocupo por los pobres?
5. Examinemos nuestra vida de trabajo o estudio. Si soy empresario, ¿me preocupo por dar trabajo y sueldo dignos? Si soy tabajador, ¿rindo como es debido en el trabajo? En mi profesión, ¿procuro ser competente y buen profesional? Si soy estudiante, ¿dedico al estudio la atención y el tiempo necesarios? Y en todos los casos, ¿mantengo buenas relaciones con los compañeros? ¿actúo siempre con espíritu solidario?
6. Examinemos, finalmente, nuestra vida de familia. ¿Hago lo posible por fomentar la buena relación entre todos? ¿Nos sabemos respetar mutuamente? ¿Busco el bien del otro, con verdadero amor?

RITO DE RECONCILIACIÓN

CONFESIÓN GENERAL

(El diácono u otro ministro invita a que todos se arrodillen y digan juntos la fórmula común de confesión general.)

Presidente: Hermanos y hermanas: confiesen sus pecados y oremos unos por otros para que experimentemos la sanación.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

LETANÍA

Presidente: Cristo nuestro Salvador es nuestro abogado ante el Padre: con un corazón humilde pidámosle que perdone nuestros pecados.

Libranos de la esclavitud del pecado y condúcenos por el camino de la santidad.
R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Haz que seamos un signo viviente de tu amor para que todos lo vean:
un pueblo reconciliado contigo y unos con otros.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Haz que crezcamos en tu paz y que la extendamos por todo el mundo.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Al perdonar nuestros pecados: ayúdanos a amar a los demás y a saber perdonar sus pecados contra nosotros.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Envía tu luz a nuestra oscuridad y llévanos por el camino de tu verdad.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

En tu perdón libranos de nuestro pasado y haz que seamos capaces de empezar una nueva vida santa.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

Crea en nosotros un corazón nuevo y restáuranos en plena comunión contigo y con los demás.

R. Confiamos en tu perdón, Señor.

PADRE NUESTRO

Presidente: Dirijámonos a Dios nuestro Padre y pidámosle que nos libre de todo mal:

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Presidente: Padre, nuestra fuente de vida,
Tú conoces nuestra debilidad.
Ayúdanos a acoger con alegría tu amor sanador
y así poder caminar por tus caminos
con un corazón bien dispuesto.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. *R. Amén.*

CONFESIÓN INDIVIDUAL Y ABSOLUCIÓN

(Los penitentes se acercan a los sacerdotes dispersos y confiesan sus pecados. Cada uno recibe y acepta un acto apropiado de satisfacción y es absuelto. Después de escuchar la confesión y dar el consejo apropiado, el sacerdote extiende su mano sobre la cabeza del penitente (o por lo menos extiende su mano derecha) y le da la absolución. Se omite todo lo demás que es común en la confesión individual.)

Presidente:	Dios, Padre misericordioso, que reconcilió al mundo consigo por la muerte y la resurrección de su Hijo, y envió al Espíritu Santo para el perdón de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, Y del Hijo, + y del Espíritu Santo. R. Amén.
--------------------	--

ALABANZA POR LA MISERICORDIA DE DIOS

(Cuando se han terminado las confesiones, el que preside invita a todos los presentes a dar gracias y los anima a que con sus buenas obras proclamen la gracia del arrepentimiento en la vida de la comunidad y en la de cada miembro. Es apropiado que todos canten un salmo o himno o que digan una letanía en reconocimiento del poder y perdón de Dios.)

Sugerencia: *Un Mandamiento Nuevo* u otro canto apropiado de Cuaresma que sea parte del repertorio parroquial.

ORACIÓN FINAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

Presidente: Dios santo,
nos has mostrado tu misericordia
y has hecho de nosotros una nueva creación
a imagen de tu Hijo.
Que seamos signos vivos y visibles
de tu amor ante el mundo.
Por Cristo nuestro Señor. **R. Amén.**

RITO CONCLUSIVO

El que preside bendice a los presentes:

Que el Señor guíe sus corazones por el camino de su amor
y les sostenga en su lucha contra el mal. **R. Amén.**

Que les dé fortaleza para caminar en una vida nueva
y sean para Él sacrificio de alabanza. **R. Amén.**

Que les bendiga el Dios todopoderoso,
el Padre, y + el Hijo, y el Espíritu Santo. **R. Amén.**

El diácono u otro ministro o el mismo sacerdote despide a la asamblea:

El Señor los ha librado de sus pecados. Con un corazón nuevo caminen en su paz.
R. Demos gracias a Dios.